

## HISTORIOGRAFÍA Y CANON DE LAS VANGUARDIAS

La historiografía literaria de las vanguardias americanas tiene que sortear de entrada un doble escollo, primero delimitar su campo frente a las vanguardias europeas y en segundo término desbrozar los lazos con España, más marcados en algunas ocasiones de lo que la historia literaria ha querido dejar señalado. Al hilo de estos dos puntos comienza a perfilarse el canon.

El trazado de la historia literaria vanguardista en América latina pasa por el rastreo de lo que se ha hecho hasta el momento para poder mostrar con mayor nitidez el grado de originalidad y renovación. Lejos quedan ya los comentarios de Englekirk (1941) sobre unos resultados poco valederos de los “efímeros movimientos de la vanguardia”, los de Arturo Torres Rioseco (1942) acerca de la vanguardia como “anarquía literaria” o los del propio Anderson Imbert (1954, 1957) que en su famosa y muy citada *Historia de la Literatura Hispanoamericana* consideró a los “ismos” americanos como sucursales de los europeos. Toda historiografía literaria supone una teoría y exige el ejercicio de una actitud crítica. La obra literaria es en sí una estructura de valores y sólo desde la atención de esos valores, por parte de la historia literaria y de la crítica, permiten el trazado historiográfico. La filología, esa disciplina hoy día denostada por antiguos y modernos, nos enseña el valor del esfuerzo de una lectura histórica primera de un texto, una lectura correcta, diríamos, lo cual no implica que sea la única lectura. No podemos dejar de olvidar a los autores de los textos ni al contexto en el que surgen esos textos pero tampoco la actualización que cada lector hace mediante el acto de lectura. Fue el siglo XIX, como se habrá visto ya, donde se conformó la modalidad de historia literaria que ha llegado casi hasta la mitad del siglo XX. Si la historia de la literatura mantuvo su vigencia en el XIX, el formalismo ruso, de la década de los veinte, vino a ser una primera piedra en el camino aunque su influjo fue tardío, pero no faltaron voces como la de Dragomirescou (*La ciencia de la literatura*) que en esa misma década intentó tocar de muerte la historia literaria. En definitiva un juego entre historia del texto y ahistoria del mismo que ha venido moviendo la crítica literaria en vaivén a lo largo del XX y los años que llevamos del XXI.

Desde 1970 en adelante se comenzaron a dar planteamientos diferentes para la renovación de la historia literaria tanto desde el punto de vista teórico como metodológico avanzando hacia una mayor especificidad.

El término historiografía lo emplearemos para los estudios que se han ocupado de las concepciones de la vanguardia, de su encuadre, sus pautas interpretativas, metodologías de acercamiento, en suma, cómo se concibe y cómo se

escribe la historia literaria de las vanguardias hispanoamericanas. Lógicamente se ha hecho una selección en este camino historiográfico atendiendo directamente a libros y no a artículos para no perdernos en un bosque ya muy intricado.

#### LA CONTEMPORANEIDAD DE LA VANGUARDIA

Tal cómo entiendo la formación del concepto voy a referirme a los principales hitos. En ese sentido el primer referente, en lo que atañe a la vanguardia latinoamericana, sería Guillermo de Torre (1900-1971), cuñado de Jorge Luis Borges, casado con su hermana Norah y adalid él mismo de la práctica vanguardista española. Poeta y crítico al mismo tiempo fue madrileño de nacimiento y bonaerense de adopción y muerto en esa ciudad. En 1918 conoció al chileno Vicente Huidobro y a los Delaunay. Con el chileno se estropearon las relaciones a partir del artículo que de Torre escribió en 1920 *Cosmópolis*, "La poesía creacionista y la pugna entre sus progenitores", la polémica llegó a las páginas de *Alfar* y como suplemento de *Creación* aparece la réplica de Huidobro. Sólo con esta referencia tenemos ya un dato importante, la entrada de Vicente Huidobro en el canon de las vanguardias es uno de los casos tempranos.

Siguiendo con de Torre resulta conveniente apuntar que, con independencia de la opinión que Cansinos le dedicara en *El movimiento V.P.*, su colaboración en *Grecia* a través de su "Manifiesto vertical" de 1920 o la publicación de su libro *Hélices* (1923), amén de otras muchas colaboraciones en revistas españolas de la época, o incluso su vinculación a la vanguardia europea a través de revistas, antologías o su amistad con Tzara, su actividad en relación con la vanguardia que nos trae aquí pasó las fronteras españolas para llegar a América y es por eso el papel pionero que le adjudicamos, firmante de la proclama ultraísta *Prisma* (1921), revista mural argentina; del manifiesto chileno "Rosa Náutica" (Valparaíso, 1922) y, sobre todo y por encima de todo, la publicación de su gran obra *Literaturas europeas de vanguardia* (1925) pues la influencia de este libro no se limitó al ámbito español sino que tuvo una resonancia enorme en América hasta el punto de que el propio Alejo Carpentier llegó a decir que fue una especie de "Biblia para nosotros". Borges lo reseñó en *Martín Fierro* (5 de agosto de 1925) y el peruano José Carlos Mariátegui hizo otro tanto en *Variedades* de Lima. En la actualidad tenemos una reedición de 2001 que realizó la editorial Renacimiento de Sevilla que nos ha permitido el acceso a un raro.

De *Literaturas europeas de vanguardia* se pueden destacar varias cosas pero de entrada es indudable que resulta "verdadero norte para los críticos de la época y excelente canon para establecer divisiones y subdivisiones en los diferentes ismos europeos" (Barrera, 2001:13). Esta "guía Kraft de las letras", como

---

lo calificó su cuñado, o el “*Baedeker* de las novísimas tendencias literarias”, como lo llamó el sevillano Rafael Cansinos, es un libro “donde están estudiadas con el microscopio todas las manifestaciones microbianas del arte nuevo y de la nueva fiebre. Es el definidor y el crítico para el arte de fuera y para el nuestro” (Cansinos, I, 1998:620). No es el momento de hacer una valoración y exégesis pormenorizada del libro cuya lectura me parece imprescindible para cualquier estudioso de la vanguardia, pero sí detenerme en algunos capítulos, concretamente el capítulo II: “La modalidad creacionista” donde revisa la obra primera del chileno Huidobro, la polémica con Pierre Reverdy, la obra del francés, la diferencia entre ambos, los precedentes teóricos de Huidobro, las coincidencias con el cubismo de Pierre Reverdy y la fijación de un precedente huidobriano, inequívoco para de Torre, la poesía del uruguayo Julio Herrera y Reissig, todo ello ilustrado con comparaciones de versos entre uno y otro poeta. El capítulo es, pese al protagonismo personal que pueda subyacer en algunos comentarios, modélico, pues el intento por presentar coherentemente el significado del creacionismo que aireaba ya Huidobro es impecable, “información cabal, precisión expositiva y seguridad de juicio”, cualidades que le han sido adjudicadas con justicia. Todo ello aplicable además a otros muchos capítulos del libro que escapan a nuestra consideración por cuestiones de tiempo y lugar (el capítulo III, dedicado al cubismo; el IV, al movimiento Dadá; el V, al futurismo o toda la Segunda parte del libro, consagrada a problemas teóricos relativos a la imagen, la metáfora, la rima, la adjetivación completada con una Tercera parte que resalta el cosmopolitismo o a la importancia del cine).

Su aporte a la historiografía literaria de las vanguardias no termina aquí pues en sus años finales volvió sobre sus orígenes y retomó la idea de historiar de nuevo las vanguardias con cuarenta años de perspectiva, me refiero a su *Historia de las literaturas de vanguardia*, publicada en Madrid, en el año 1965 – de la cual tenemos también una reedición de 2001 realizada por Visor-. Su *Historia* de 1965 tuvo un eco excelente, fue premiada por los Escritores europeos y traducida a varios idiomas, considerada un “modelo de erudición y objetividad” la constituía cerca de mil páginas y es sin duda el segundo intento abarcador de historiar las vanguardias. Estructurada en catorce capítulos, la inicia con el “Futurismo” y la termina con un “Epílogo y nuevos ismos”. Para el caso hispanoamericano nos interesa especialmente el capítulo dedicado al “Ultraísmo” que fue retomado tres años después para formar parte de un corto volumen *Ultraísmo, existencialismo y objetivismo en literatura* que la misma editorial, Guadarrama, sacaría a la luz con objeto de hacer más asequible a los estudiantes algunos de los capítulos del anterior volumen. La elección la explica el mismo editor en

---

una nota preliminar justificando la inclusión del capítulo "Ultraísmo" "por la influencia que tuvo en las letras hispánicas de éste y del otro lado del mar".

Resulta especialmente relevante su valoración pues no se limita al ámbito rioplatense, al que tradicionalmente se le adjudica el rótulo ultraísta para su primera vanguardia, sino que amén de su análisis del panorama ultraísta argentino extiende sus tentáculos por buena parte de América Latina. Muy ajustado y certero es su semblanza del ultraísmo bonaerense -no en balde de Torre se radicó en Buenos Aires y mantuvo contacto con los círculos intelectuales a los que nombra-, repasando las principales revistas, *Prisma*, *Proa*, *Martín Fierro*, citando nombres que hoy día están dentro del canon, diríamos, pero que en aquellos momentos no podíamos decir lo mismo, al menos desde aquí, es el caso del que él llama "el extraño humorista Macedonio Fernández" (116), la mención a Norah Lange, el propio Oliverio Girondo al que se le regateó durante bastantes años en España su importante papel, pese a los vínculos que le unió a este país. Sobre su valoración de Girondo ya he hablado en otras ocasiones, así que obvio el comentario, pero es evidente que de Torre conoce muy bien el panorama que describe, breve pero certeramente. No se ancla en ese territorio, cruza la otra banda y Uruguay merece también su mirada, aunque aquí ya se nota más desorientado, vuelve a insistir en la idea que tanto fervor defendiera en las *Literaturas europeas de vanguardia*, la huella imborrable del uruguayo Herrera y Reissig. Pasa a continuación a Chile y Perú y lo que resulta curioso no es que la información de nombres, revistas y movimientos de estos países resulte tan certera, incluso calibra el peso de lo indígena en Perú, sino que englobe bajo el rótulo "Ultraísmo" tan preciosa y precoz información. No olvida nada, nombres, revistas o títulos de libros se suceden con un apuro al día modélica, llegando en el caso peruano a matizar desde el papel de precursor a Eguren hasta el surrealismo de Westphalen, desde la cita de revistas como *Flechas*, *Polidro*, *Hangar* o *Amauta*, por citar sólo cuatro, hasta el comentario sobre César Vallejo (probablemente referido a la crítica de éste sobre la poesía nueva aparecida en *Favorables-Paris-Poemas*) cuando dice de Torre: "no deja de ser sorprendente que la figura encargada de efectuar un "rappel à l'ordre" en medio de tanta audacia y dispersión, fuera aquella que precisamente ha venido a representar años más tarde la máxima subversión".

Continúa luego con las Antillas, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, desde la *revista de avance* cubana al movimiento postumista dominicano, nada escapa a su alcance, con igual precisión de datos e información de carácter crítico, pese a la brevedad de sus capítulos. Termina con México, Colombia y Ecuador: estridentistas y Contemporáneos, por un lado; *Panida*, Greiff y Luis Vidales por

otro y al llegar a Ecuador me parece especialmente relevante lo que dice, tan breve como certero:

En el Ecuador, un reflejo directo del ultraísmo se manifiesta con Hugo Mayo y su revista *Motocicleta* que se subtitulaba "Índice de poesía vanguardista", y debajo: "Aparece cada 360 horas". De parejo espíritu se beneficiarían más adelante portas como Jorge Carrera Andrade y Gonzalo Escudero, si bien la personalidad más singular sea la de Alfredo Gangotena, no obstante ser quizás la menos conocida y la más inmune a influencias visibles. Por donde se evidencia que la menor irradiación de la obra, aún más, la no pertenencia a una estética determinada, no siempre guardan relación con la verdadera personalidad (129-130)

Me interesa destacar aquí la mención de Hugo Mayo porque lamentablemente va a desaparecer con posterioridad entre los nombre de la vanguardia pese a haber tenido en aquellos años un papel similar al de Borges o Gironde, por su presencia en España y por sus vínculos con revistas vanguardistas españolas. También, lógicamente la de Gangotena, hoy día reivindicado pero, al igual que Mayo, necesitó el paso del tiempo para su rescate. El canon de las vanguardias hispanoamericanas de los años veinte debe sumar a la lista de los ya consagrados (Huidobro, Borges, Gironde), el del ecuatoriano Mayo. Con independencia de la necesidad de reformar el canon, de agregar algunos nombres preteridos, lo curioso del capítulo de Guillermo de Torre es que bajo el epígrafe "Ultraísmo" coloca toda la primera vanguardia del otro lado del Atlántico, eso es lo más llamativo ya que la información suministrada, aunque breve, es muy rigurosa y válida. En suma, para él, la vanguardia hispanoamericana es sinónimo de "Ultraísmo", en la actualidad, como es bien sabido, el término sólo es aplicable a la primera vanguardia argentina o incluso también a la uruguaya pero no es extensible el término al resto de los países de habla hispana.

Al llegar a este punto aparecen como pioneros en la configuración del canon, Borges y Huidobro, éste último es además caricaturizado en la novela más singular de aquellos años, *El movimiento V.P.* (1921) de Cansinos-Assens donde el chileno está representado por el personaje de Renato, "héroe positivo del libro", según Bonet, es el Poeta de las trincheras:

-Yo, ¡oh poetas!, vengo de las trincheras y traigo mis ojos deslumbrados por las maravillas de un tiempo verdaderamente nuevo. Perdonad; pero después de haber visto lo que he visto, vosotros me parecís horriblemente viejos. Vosotros todavía sois esclavos de las palabras: los poetas de las trincheras inventaron el modo de construir sin ellas un poema. ¿Para qué esa esclavitud del léxico? Una fuga de vocales puede ser un poema maravilloso. Todo está en la intención del poeta, porque el poeta debe ser un rey, mejor dicho, un dios es su mundo lírico. Un poema no debe expresar nada concreto, sino mu-

---

chas cosas indeterminadas. La *Guía de teléfonos* es el mejor libro de versos que yo conozco (78).

Cansinos debió conocerlo en su primera visita a Madrid en 1916 y vio desde el comienzo una serie de coincidencias entre *Las pagodas ocultas* del chileno y su *Candelabro*, Huidobro es el poeta que les deja su revolucionaria obra *El triángulo redondo* que nos atrae a la memoria su llegada a Madrid repartiendo su *Horizon carré*. También alude Cansinos a las enemistades que se ganó rápidamente en España. En suma, también por la vía del humor y la caricatura la figura de Huidobro se impone como un bastión imprescindible.

#### LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Pocos años antes de la *Historia* de De torre (1963) había visto la luz el estudio de la argentina Gloria Videla, *El ultraísmo*, aunque en España se conoció y difundió gracias a la Editorial Gredos que en 1971 realiza una segunda edición. Aunque su primera versión sea de 1963 consideramos esta publicación dentro de la década de los setenta puesto que es en ella donde se difunde. El libro, aunque centrado en el ámbito del desarrollo del “ismo” en suelo español, incluye menciones a poetas que vivieron aquí en aquellos años, tales como Vicente Huidobro o Jorge Luis Borges, curiosamente no menciona a Oliverio Girondo y sospecho que es a partir de la enorme difusión que tuvo el libro de Videla que comienza a extenderse la idea, inamovible durante muchos años, que fue Borges el único difusor de las ideas ultraístas a su regreso a Buenos Aires, ocultando la importancia de Oliverio Girondo en ese mismo papel. Es evidente que el canon sobre la vanguardia hispanoamericana tiene ya dos figuras inamovibles, el chileno Huidobro y el argentino Borges. En lo que nos atañe a otro lado atlántico, el libro de Videla incluye el apartado “El ultraísmo y el creacionismo” donde intentar poner paz en un panorama ensombrecido por el ADN del creacionismo, tema que ya había tocado de Torre. Completa Videla el volumen con un Apéndice de documentos donde hay que celebrar la inclusión de los textos “Al margen de la moderna lírica” de Jorge Luis Borges y dos de Huidobro: “Non serviam” y “El creacionismo”. La misma autora, con el paso de los años, retomaría el tema pero ampliándolo considerablemente: en 1994 publica *Direcciones del vanguardismo hispanoamericana. Estudios sobre la poesía de vanguardia en la década del veinte*, bajo el sello del I.I.L.I. de Pittsburgh, segunda edición reformada en parte de una primera edición de 1990, que sobrepasa extensamente las pretensiones de este primero.

En 1970, el colombiano Óscar Collazos que dirigió durante un tiempo el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas, publica en La



---

Habana *Los vanguardismos en América latina*, edición agotada muy pronto y que retoma Ediciones Península de Barcelona, sacándola a la luz en 1977. Es esta edición del 77 la que va a tener mayor difusión. El libro de Collazos instaura un modelo de acercamiento a las vanguardias que ha perdurado hasta el presente y que, en cierto modo, impone un canon de acercamiento al fenómeno: estudios y antología de textos sobre la misma, amén de una bibliografía, dentro del mismo volumen y donde en muchos casos, como éste, el autor del libro es un mero recopilador de artículos dispersos, raros, comunes o inencontrables, sobre autores o movimientos que él ordena acompañándolos con los textos antológicos. En este caso son once los artículos seleccionados que insisten, cuatro de ellos, en el caso argentino, con lo que se impone una especial primacía a Argentina que ha perdurado en el tiempo, uno a Huidobro, de nuevo Borges y Huidobro ya instalados en el canon, refrendados por la parte antológica que está referida por completo a Argentina y a Huidobro. Completa el conjunto dos trabajos centrados en México, concretamente en el estridentismo y el agorismo, dos en Cuba – no olvidemos desde donde se hace la primera redacción del libro-, uno sobre Brasil y otro sobre la poesía del colombiano León de Greiff. El panorama empieza a diversificarse y frente a ese “ultraísmo” abarcador de toda la vanguardia latinoamericana que había difundido de Torre, empiezan a dividirse las aguas y a dar a cada uno lo suyo. Los fundadores de la poesía hispanoamericana contemporánea comienzan a perfilarse, Gironde comienza a ser citado como pieza clave del martinfierrismo y el “Manifiesto de Martín Fierro” se divulga fuera de sus fronteras gracias al libro de Collazos. Para aquellos momentos resultaba especialmente interesante el esquema cronológico que ofrece del Ultraísmo argentino y *Martín Fierro* así como del estridentismo mexicano. La selección de artículos es excelente, los nombres de Cesar Fernández Moreno, Luis Leal, Roberto Fernández Retamar, Enrique Lihn, Carlos Monsivais y otros constituían de entrada una garantía pues a muchos de ellos ya se les conocía por otros trabajos.

En la España de los setenta el interés por el fenómeno conjunto de las vanguardias trasatlánticas se desarrolla gracias a este libro al que tendríamos que sumar una perspectiva complementaria, la que realizó poco antes Octavio Paz en su libro *Los hijos del limo* (1974). Digo complementaria porque el texto del mexicano es la suma de una serie de conferencias dictadas en el curso 1971-72 en la Universidad de Harvard sobre su concepción de la poesía moderna como “otra religión” frente al cristianismo, como la voz de la revolución original. Es el capítulo VI de este libro, “El círculo se cierra” donde comienza a esbozar sus teorías de la vanguardia en relación a la estética romántica, instalándose en lo que el llama la “tradición de la ruptura”, el debate entre cosmopolitismo y ame-

ricanismo es analizado y los nombres de Borges, Huidobro, Vallejo circulan con otros muchos latinoamericanos, españoles, ingleses, etc. Su texto es, como he dicho, un complemento para enjuiciar, con perspectiva, la noción de vanguardia en general que abría nuevos caminos al poner en relación autores de muy diversa procedencia y formación. Su texto, de orden epistemológico, sigue siendo hoy día una lectura imprescindible para enfocar globalmente el significado de la vanguardia.

#### LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

En 1984 se publicaron en Budapest dos tomos editados por Jean Weisgerber, *Les avant-gardes littéraires au XX siècle* que intentó transmitir la complejidad del fenómeno vanguardista en Latinoamérica pero cuya difusión en el ámbito hispánico no fue muy buena. Mejor difusión tuvieron los dos libros que la editorial Bulzoni de Roma publicó en 1986: *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (manifiestos, proclamas y otros escritos)* del uruguayo Hugo J. Verani y *Del vanguardismo a la antipoesía* del chileno, por entonces radicado en Italia, Federico Schopf.

Verani explica que su libro fue originariamente redactado para ser publicado en 1980 por la editorial Arca de Montevideo y que las dificultades del Uruguay de aquellos años retrasaron su salida hasta ese momento. Recientemente, en 2003, se reeditó en México, FCE. Su libro responde al esquema de estudio preliminar más textos antológicos, en este caso el estudio preliminar es muy breve, escasamente 35 páginas y el grueso central de libro corresponde a la antología de textos. Pese a la brevedad del estudio hace un repaso bastante completo por los diversos países hispanoamericanos, sin olvidar los precursores. Estridentistas mexicanos, Contemporáneos, postumismo, explosión de “ismos” puertorriqueños, Cuba, Nicaragua, Guatemala, menciones de otros países centroamericanos, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, prácticamente ningún país queda sin mencionar aunque lógicamente difiere la dedicación que les otorga. Representó sin ninguna duda un avance respecto al libro de Collazos, no sólo por ser o intentar ser un estudio abarcador del continente sino por la parte antológica que incluye textos de diez países, desde México a Uruguay, aunque es indudable que el mayor número de textos corresponden a Huidobro y a Borges, siguiéndole en número José Carlos Mariátegui, César Vallejo y Pablo Neruda. Las entradas de estos dos últimos en el canon no fue tanto por la vía de las vanguardias sino por la difusión temprana de sus respectivas obras que escapan a una adscripción al uso exclusivamente vanguardista.

Tres casos de los más conocidos, Perú, Chile y Argentina aparecen polarizados en Mariátegui y Vallejo, por un lado; Huidobro y Neruda, por otro, y



finalmente siete textos de Borges frente a dos de Gironde para la entrada de Argentina. Evidentemente se están marcando unas jerarquías que a esas alturas ya nadie discute pero al mismo tiempo se están ignorando otros nombres y movimientos que tuvieron su importancia en aquellos años. Por poner sólo un ejemplo, Chile, pareciera que sólo Huidobro y Neruda lo monopolizan cuando sabemos que no es así. O Ecuador, del que ni siquiera aparece ningún texto en la antología cuando, como es sabido, tiene una trayectoria muy reseñable (cfr. Humberto E. Robles, *La noción de vanguardia en Ecuador, 1918-1934*, 1989, 2007, 2ª edición). A su lado tiene el mérito de incluir textos hasta entonces preteridos, como los relativos a Nicaragua, a las islas caribeñas o la proclama “somos” de Venezuela.

Pese a todo, debido a su carácter globalizador, a la cantidad de textos antologados así como a la riqueza de los mismos la convierte automáticamente en un libro de consulta necesaria para los estudiosos de la vanguardia histórica en Hispanoamérica.

El libro de Shopf es de muy diferente naturaleza, como él mismo dice en el prólogo de su obra, no se trata de hacer una historia de la vanguardia ya que en realidad se trata de la reunión de cuatro artículos, algunos publicados a comienzos de la década, y de los cuales nos interesa especialmente, “Deslinde de la noción de vanguardia” y “El vanguardismo poético en Hispanoamérica”, los otros dos están focalizados en la obra de Nicanor Parra y su papel en la vanguardia, y aunque tienen el mérito de apuntar como objeto de estudio a un poeta tan atípico como fue y sigue siendo el chileno, su reivindicación contribuyó sobremanera a perfilarlo en el canon de la vanguardia.

En relación a los dos trabajos que inician el libro, se advierte la huella de la formación de su autor, profesor de estética en la Universidad de Chile, ya que sus ensayos muestran las conexiones entre la vanguardia europea y la americana e intentan deslindar la noción de vanguardia, aún no clara “de lo que haya sido” para Hispanoamérica –dixit-. Se sitúa el primero en un plano teórico e intenta establecer un concepto crítico del vanguardismo mientras que el segundo hace un breve recorrido por países y nombres que comienza con Huidobro para seguir con Borges; México, de la mano de estridentistas y Contemporáneos; Perú focalizado en Vallejo; de nuevo Chile con Neruda, tras brevísima alusión a Rokha y a algunos nombres –sólo citados- como Rosamel del Valle o Humberto Díaz Casanueva; le sigue en el recorrido Cuba y Nicolás Guillén y, como en el caso anterior, con brevísimas alusiones a la revista de avance, Mariano Brull o Emilio Ballagas, para centrarse luego en su poeta más representativo, el autor de *Motivos de son*. Termina el recorrido con Nicaragua y su reza-gamiento vanguardista de la mano de Coronel Urtecho.

Como vemos, el panorama no se amplía demasiado, es más, respecto al libro de Verani, se ocultan países, como Ecuador, repito injustamente ignorado, pero también Colombia, Venezuela y un largo etcétera. Consciente de las ausencias argumenta en el prólogo que “no aspiraba a ofrecer un panorama exhaustivo del vanguardismo en Hispanoamérica, sino a mostrar críticamente sus manifestaciones allí donde constituyó un momento colectivo relevante o allí donde fue un momento decisivo en la producción de ciertos poetas”(7). La elección de Shopf es legítima pero en las selecciones se van estableciendo jerarquías y evidentemente en esas jerarquías se están colocando países en un primer plano frente a otros y aunque es cierto que no todos tienen la misma relevancia, los hay que sí y hay que tomar nota de dichas elecciones ya que son las que transmiten los cánones.

En 1988 Nelson Osorio publica, bajo el sello de la editorial Ayacucho de Caracas *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Ya con anterioridad, en 1982, había coordinado un número monográfico “Las vanguardias en América Latina” en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 15, que anticipaba sus ideas. Su libro adopta el formato de estudio introductorio, corpus antológico y amplia bibliografía. El llamado prólogo es un excelente estudio que pone el dedo en la llaga de lo que va a ser la piedra de toque de la historiografía sobre las vanguardias: desechar de una vez por todas la “arraigada tendencia a caracterizar deductivamente nuestro vanguardismo en función de las escuelas canonizadas de la vanguardia europea. Porque la persistencia de este criterio lleva a presumir de partida su condición de epifenómeno, de manifestación ancilar, eco o reflejo de propuestas que corresponden a otra realidad y a otras necesidades” (XXVIII). Este es un punto de partida importante, como lo es el hecho que se propone: “el examen de su producción considerándola como un *conjunto continental*” (XXX) al tiempo que anuncia el estudio “de los brotes aislados ya no como “islas” sino como parte de un verdadero archipiélago” (XXXI) y para este enfoque propuesto da datos relevantes. También apunta a la necesidad de incluir el estudio de la prosa de vanguardia, casi siempre olvidada frente a la poesía, marca además la importancia de los “Manifiestos”, pero sobre todo insiste en la idea de insertar las vanguardias dentro del proceso de modernización iniciado en América Latina en los años anteriores, especialmente desde 1880 a 1910. En suma, una puesta al día iluminadora de entrada que se completa con la más importante selección antológica realizada hasta la fecha: textos programáticos, reflexivos y polémicos vinculados a las propuestas vanguardistas de los años veinte acompañados de algunos textos modernistas que se articulan históricamente en el proceso y otros textos,

---

que sin ser literarios (Manifiesto de Córdoba, Manifiesto Minorista, etc.), se ligan estrechamente a los vanguardistas propiamente dichos.

La selección, que se inicia con “Marinetti y el futurismo” de Rubén Darío, es magnífica en todos los sentidos, ordenada cronológicamente, recoge ese espíritu continental que postulaba en los inicios. Gracias a su selección hemos podido acceder por fin a nombres y textos hasta entonces ni siquiera citados, como Juan Emar en sus “Pilogramas”, al “Cartel runrúnico” chileno, a Magda Portal, a Miguel Ángel Urquieta, o al prólogo de tan escurridizo libro como el *Índice de la nueva poesía argentina*, etc.

A partir de las propuestas lanzadas en su prólogo, las vanguardias hispanoamericanas ya no van a verse de otro modo que el de su desarrollo continental y el de sus propias particularidades, lo cual no quita que en determinado momento haya que aludir a sus vínculos europeos pues nadie podrá borrar la huella de las estancias europeas de Huidobro, Borges, Girondo o Vallejo, por citar sólo nombres muy conocidos.

#### LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

En esta década el panorama se ramifica prolijamente. Si intentamos ordenar el conjunto diremos que en 1990 y 1991 surgen, casi simultáneamente, dos libros importantes desde el punto de vista bibliográfico, me refiero respectivamente a los que figuran como editores M. H. Forster y K. D. Jackson: *Vanguardism in Latin American Literature*, New York y Harald Wentzlaff Eggebert: *Las literaturas hispánicas de vanguardia. Orientación bibliográfica*, Frankfurt. Son dos impresionantes acopios bibliográficos que permitieron una puesta al día de la bibliografía existente, hecha con rigor y minuciosidad. De este último, y publicado el mismo año, es también *La vanguardia europea en el contexto latinoamericano*, editor de las Actas del Coloquio Internacional celebrado en Berlín en 1989. En dichas actas figuran trabajos importantes como los de Carlos Rincón, Klaus Meyer-Minnemann, Antonio Melis, etc, y aunque está organizado por países, lógicamente muestra la segmentación implícita a los Coloquios, Congresos o similares. Los estudios se centran sólo en Argentina, Chile, Perú, México y Caribe, del nuevo el canon más habitual, pero con la salvedad de una primera parte donde se recogen algunos trabajos relativos a los comienzos en España y América, período que ya parecía olvidado, y dos intervenciones finales sobre cine. La perspectiva adoptada es mayoritariamente eurocentrista, ya enunciado en el prefacio cuando se dice: “propósito del coloquio...volver a motivar a los estudios latinoamericanistas europeos en este sentido, máximo cuando fueron justamente los movimientos europeos de vanguardia los que...impulsaron o propulsaron en la mayoría de los casos el vanguardismo

latinoamericano" (XIII). Fue el primero de una serie de estudios que ha coordinado dicho profesor y que ha tenido sus codas a partir de 1999 cuando con la colaboración de Doris Wansch publica sendos volúmenes *Las vanguardias literarias en España: bibliografía y antología crítica* y *Naciendo el hombre nuevo... Fundir literatura, artes y vida como práctica de las vanguardias en el Mundo Ibérico*. Este segundo interesa especialmente en su sección dedicada a Hispanoamérica con trabajos de Forster, Niemeyer, Müller-Bergh y Reichardt. Responde igualmente a las Actas de otro Coloquio celebrado igualmente en Berlín en 1996.

En esta década quiero destacar sobremanera dos libros, el de Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, publicado en 1991 por la editorial Cátedra de Madrid y el de la mendocina Gloria Videla ya citado, me refiero a *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano* (1994, 1990, 1ª edición).

El primero, sigue la línea ordenadora de Verani y Osorio. Plantea su libro de entrada como "antología" y anuncia estar dividida en dos partes, los textos programáticos por un lado: manifiestos, poemas-programas, editoriales de revistas, introducciones antológicas, prefacios, panfletos, etc., "textos cuyas propuestas -como dice el autor- crearon la agresiva retórica de la vanguardia literaria, en su intento de promocionar una nueva estética" (9). Esta primera parte sigue un orden geográfico y cronológico que comienza en Chile y termina en Nicaragua. La segunda parte del libro sigue un orden temático: corrientes estéticas de época, tensiones polémicas o el tema identitario. Se acompaña un estudio particular y sintético sobre cada uno de los movimientos de vanguardia y textos sobre tópicos y contraposiciones, tales como Florida vs. Boedo, nacionalismo vs. cosmopolitismo o estética vanguardista frente a revolución. El estudio introductorio es muy apreciable como lo es el hecho de integrar a Brasil en el conjunto. La cantidad de textos recopilados es muy superior a la que teníamos hasta el momento en los libros de Verani y Osorio, y la parte segunda significaba en buena medida una novedad. En suma, viene a culminar y en cierto modo a clausurar un canon sobre las vanguardias hispanoamericanas que se resume en esa especial disposición antológica de análisis crítico, más o menos extenso, con textos de muy diversa naturaleza.

El libro de Videla está estructurado en XVII capítulos que aúnan análisis y antología de textos pero la proporción es muy diferente a lo publicado hasta entonces, las páginas dedicadas al análisis son algo más de 200, distribuidas en nueve capítulos que se inician con el deslinde de la noción de vanguardia para pasar por las dos clásicas direcciones de poesía autónoma y cosmopolitismo, el surrealismo, la poesía pura, la dirección criollista de la vanguardia, el negrismo poético, el indigenismo vanguardista, la poesía social, siempre dentro de los

límites de una década, los veinte, donde se asientan la mayoría de los estudios de la vanguardia. Algunos de los capítulos que integran el libro habían sido publicados de forma independiente con anterioridad pero no por ello dejan de recobrar nuevo sentido al ser integrados en el conjunto. La parte documental arroja pocas novedades respecto a textos ya antologados en libros anteriores aunque siempre es oportuno que se incluyan dentro del conjunto.

#### COMIENZA EL SIGLO XXI

La editorial Vervuert, Frankfurt en conexión con Iberoamericana, Madrid ha publicado en esta década varios volúmenes sobre vanguardias, concretamente ha iniciado dos colecciones, una de Bibliografía y Antología crítica, de la que han salido tres ejemplares, a cargo respectivamente de H. Pöppel, *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú* (1999), Merlín H. Forster, *Las vanguardias literarias en México y la América Central*, 2001; y el tercero a cargo de Carlos García y Dieter Reichardt *Las vanguardias literarias en Argentina, Uruguay y Paraguay*, 2004. Simultáneamente Klaus Müller-Bergh y Gilberto Mendonça Teles comenzaron otra colección de Historia, crítica y documentos sobre la vanguardia latinoamericana de la cual han salido ya cuatro tomos, dedicados a I: México y América central (2000), II. Caribe, Antillas Mayores y Menores (2002), III Área andina norte, Colombia y Venezuela (2004) y IV, Área andina centro: Ecuador, Perú, y Bolivia (2005). Unos y otros tienen la virtud de reunir una bibliografía comentada y muy actualizada así como la reunión de artículos completos o parciales sobre autores, países, momentos que aunque publicados con anterioridad, no siempre eran de fácil acceso. El material ofrecido es por tanto de una gran utilidad para cualquier estudio que se haga en el futuro sobre las vanguardias. La distribución por zonas, permite establecer conexiones más fácilmente.

Citaré por último *Las vanguardias hispanoamericanas* que publiqué en 2005, en la editorial Síntesis donde intenté abordar en su conjunto el fenómeno vanguardista poético, especialmente en la década de los veinte y ciñéndome sobre todo a la poesía, siguiendo un recorrido por todos y cada uno de los países del continente, cuya asincronía a la hora de la recepción de las vanguardias así como las diferencias de valores e impronta ponía de relieve un panorama complejo, poco uniforme pero de enorme riqueza y no pocas sorpresas, una vez que se entra en el tupido bosque de la novedad vanguardista. Acompañé el estudio con una muy escueta selección de textos porque entendía que esa parte estaba ya ampliamente publicada y me interesaba más el balance pormenorizado de un periodo de los más fecundos de las letras hispanoamericanas.

**BIBLIOGRAFIA**

- De Torre, G. (2001): *Literaturas europeas de vanguardia (1925)*. Sevilla, Renacimiento.
- (2001): *Historia de las literaturas de vanguardia (1965)*. Madrid, Visor.
- (1968): *Ultraísmo, existencialismo y objetivismo*. Barcelona, Península.
- Cansinos-Assens, R. (1998): *El movimiento V.P. (1921)*, Madrid, Viamonte.
- Videla, G. (1971) *El ultraísmo*. Madrid, Gredos.
- Paz, O. (1974): *Los hijos del limo*. Barcelona, Seix Barral.
- Collazos, O. (1977): *Los vanguardismos en América Latina*. Barcelona, Península.
- Osorio, N. (Coord.) (1982): *Las vanguardias en América Latina*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 15 (número monográfico).
- (1988): *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas. Ayacucho.
- Verani, H. (1986): *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*. Roma, Bulzoni Schopf, F.
- (1986): *Del vanguardismo a la antipoesía..* Roma, Bulzoni
- Forster, M.H. y Jackson, K.D. (1990): *Vanguardism in Latin American Literature*. Greenwood. New York.
- Wentzlaff Eggebert, H. (Ed.) (1991): *La vanguardia europea en el contexto latinoamericano*. Actas del Coloquio Internacional de Berlín 1989. Frankfurt am Maim, Vervuert Verlag.
- (1991): *Las literaturas hispánicas de vanguardia. Orientación bibliográfica*, Frankfurt am Maim, Vervuert Verlag.
- (1999): *Naciendo el hombre nuevo*. Madrid, Vervuert Iberoamericana.
- Schwartz, J (1991): *Las vanguardias latinoamericanas*. Madrid, Cátedra.
- Unruh, V. (1994): *Latin American Vanguardists*. Berkeley, University of California Press.
- Videla, G. (1994): *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano (1991)*. Pittsburgh, IILLI.
- Barrera, T. (2006): *Las vanguardias hispanoamericanas*. Madrid, Síntesis.

TRINIDAD BARRERA  
Universidad de Sevilla